



Para el anecdotario de Rubén Darío

Cliente asiduo de los restaurantes nocturnos de Valparaíso en 1888 era un joven llamado Félix Rubén García Sarmiento. Había llegado desde Nicaragua porque quería ser un poeta y decidió venir a la capital de América. Trabajaba en la aduana, era pobre, muy retraído, se hacía llamar Rubén Darío, y se sentía solitario aunque tenía amigos de bohemia. Aunque una vez conoció a un solitario de verdad y se conocieron.

Solía verse también paseando junto al muelle o sentado ante una botella, solo, a un joven con sombrero de ala ancha, traje arrugado y capa negra. Siempre solitario, con un librero rojo en las manos y su aire triste. Rubén Darío preguntó por el extraño y le contó la vieja historia: era hijo de una familia aristocrática, se enamoró de una mujer mayor que lo hizo gastar y escandalizar, hasta que lo expulsaron de su trabajo, y su propia familia lo repudió y lo desheredó. Sin dinero, ella lo dejó solo con el alcohol. Darío recordó de pronto su propia historia de pobreza y frustración. Se puso triste; bebió, más, tomó una servilleta y escribió de corrido un poema que se adelantó en varios años al bolero y al tango.

Cuando la vio pasar el pobre mozo y oyó que le dijeron "es la amada" lanzó una cargada; pidió un copa y se bajó el embozo. "Que improvise el poeta". Y habló luego del amor, del placer y su destino. Y al aplaudirle la embriagada tropa se le rodó una lágrima de fuego que fue a caer al vaso cristalino. Después tomó su copa y se bebió la lágrima y el vino.

Con poemas como este, el joven noctámbulo llamó la atención y años después nadie se extrañó cuando su libro "Azul" (publicado en Valparaíso) atravesó como un cañonazo la poesía en español.

El coleccionista Waldo Ross contó feliz muchas décadas después que le habían vendido un gran tesoro: la servilleta con el poema de Rubén Darío "cuando la vio pasar el pobre mozo". El ministro de salud, el doctor Valenzuela, angustiada, le pidió una cita: él también había comprado una servilleta con el poema de Rubén Darío.

Fran los amigos del poeta Zolito Escobar, que una noche de juerga habían empezado una pequeña empresa. Manchaban con vino

varias servilletas y escribían arriba el mismo poema; después las envejecían dejándolas al sol. Finalmente los vendían contando una historia: la muerte de un viajero "de esa época" que les había dejado el poema que un amigo de juventud le escribió una noche. Las servilletas con poemas se vendieron como pan caliente; todavía hoy deben quedar circulando algunas docenas.

Porque la anécdota de la servilleta, y del joven fracasado, todavía se recuerda. No es la única que relaciona a Rubén Darío con ha

Cuando la fama lo hizo semejar un meteorito que viajaba por el mundo rodeado de seguidores y detractores, aun quienes lo habían visto en el barrio Puerto seguían recordándolo. La tradición dice que hacia la década de 40 murió al costado de La Matriz una anciana que nunca fue santa, y que sostenía que había amado al joven Félix. Y tenía la primera edición de Azul, autografiada, y manuscritos de las "Acuarelas Portenas".

Victor Rojas Farías



El Mercurio, Valparaíso, 31-X-1996 p. 49.

Para el anecdotario de Rubén Darío [artículo] Víctor Rojas Farías.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Farías, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para el anecdotario de Rubén Darío [artículo] Víctor Rojas Farías. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile